

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

Directores: Comité Central del Partido Comunista de Costa Rica
Editor, Aureliano Gómez
Año VI Domingo 5 de Abril 1936 N. 184

La disciplina militar en nuestros colegios no hará sino aplastar la vida de la juventud costarricense

Así como con las primeras lluvias brotan por todas partes yerbas en abundancia, así cada ciudadano favorecido con el triunfo de su candidato en las pasadas elecciones, se siente ahora en los albores de esta nueva administración, profusión de ideas que se apresura a dar a luz antes de que otros se le adelanten. El país asiste pues, a una germinación de ideas más abundante que la de lechillos y apusotes.

Se nos viene a la pluma una de las tantas ideas que han brotado en estos días que han provocado la loanza de más de uno de los tontos de esta república, que suspiran por lo que ellos llaman orden, así cuando sea el orden fascista: se trata de la anunciada instrucción militar para los jóvenes de Segunda Enseñanza, a cargo de instructores, naturalmente militares, y que habrá que importar de Italia o de Alemania.

La idea tiene historia que hay que recordar: Nuestro gobierno compró armas a Italia y las armas no son para que se oxiden dentro de los cuarteles. El gestor de la idea dice que es lógico que si tenemos armas, el costarricense debe aprender a manejarlas, porque así se mermarán los accidentes entre cazadores y porque en caso de una agresión extranjera nuestro pueblo debe estar preparado para repelerla. Se habla mucho de la militarización de la zona del Rhin y hay que ponerle a tono con el lenguaje que usan los cables que salen de Europa.

No es conocimiento de lujo el que se adquiere al aprender a manejar rifles y ametralladoras y hasta cañoncitos antiaéreos de aquellos que se ensayaron—si mal no recordamos—en Cartago, ni se trata de un simple deporte. Va a servir para algo. La lógica es rigurosa. Si se compran armas es para saber manejarlas. Si no se sabe, se aprende. Y luego hay que usarlas de verdad, para que cumplan su natural función y no sean dinero mal invertido,

sino que por el contrario produzcan intereses. Se nos dirá que un pueblo pacífico como el nuestro, si se arma, no es con propósitos de extensión territorial, como por ejemplo tratar de echarle mano a Panamá con el Istmo y Canal o caerle a los Estados Unidos de Norteamérica como la Italia musulmana a la lejana Abisinia. Acaso el ejército costarricense o el pueblo armado y debidamente entrenado como Tartarín de Tarazona va a limitarse a salir de casa tan sólo para hacer blanco en inocentes gorras, con el fin de hacer pensar al resto del continente que somos una fuerza latente a la que le bastará cambiar gorras por cristianos?

Pero hay que hacer notar que así como se puede crear un espíritu pacifista en un pueblo, exaltando las prácticas cultas de la paz, poniendo a sus jóvenes en contacto con otros pueblos, criticando el militarismo bestial en todas sus formas, canalizando los instintos de lucha contra otros hombres y volviendo esta lucha contra los obstáculos de la naturaleza, despojando de la conciencia de los jóvenes el chauvinismo mal sano, la patriotía ululante, etc., etc., así mismo puede crearse un espíritu guerrero en un pueblo. Bastará que una o dos generaciones se dediquen al arte de manejar armas, que conviertan en cuarteles lo que fueron colegios o escuelas para que comience a cristalizar la idea de la guerra contra otro país, como consecuencia lógica de tales prácticas.

Es difícil imaginar que haya individuos que compren un rifle, se entrenen en su manejo y luego sólo lo usen para recrearse los domingos tirando al blanco sobre una tabla o yéndose al campo a matar palomitas o bien en una partida de caza en donde pruebe ante los ojos de los otros su puntería y viva además las emociones del acecho cuidadoso y de la pieza cobrada con pericia.

Si se educa pues, a nuestros jóvenes en el manejo de ametralladoras de pecho, de bombas, de cañones antiaéreos, es difícil que ellos se contenten con la simple vida de campaña pacífica y con simulacros de combate teniendo como móvil de tal conducta, allá en su interior, la agresión hipotética que apuntará algún día por alguno de nuestros horizontes. Creer tal cosa es no conocer ni por el torro la psicología humana que no se alimenta mucho tiempo de prácticas que cregan un fin muy remoto.

No, el espíritu militarista crecerá en nuestro pueblo, y con las armas en sus manos, se entusiasmarán y buscarán la emoción de la matanza. Cualquiera inocente trivial bastará para precipitar, ilusionado de su fuerza, en la trágica aventura.

No, un veces no! Prepararemos nuestras futuras generaciones para que transformen los cuarteles en fabricas, en talleres, en escuelas; para que prestigien su país con el fruto de las disciplinas de la mente; para que se hagan respetar ante la conciencia del mundo, no por el número de cañones, ametralladoras, aeroplanos militares que poseamos, sino por la buena salud de nuestros trabajadores, por la calidad de nuestros artistas y pensadores, de nuestros hombres de ciencia, de nuestros agricultores, por la cultura y pericia de nuestros diplomáticos. A la luz de la cultura, en la página de la historia, siempre valdrá más la cabeza de ministro que la cabeza de estierco que ha empobrecido a América espiritualmente a pesar de sus fuertes armamentos.

Puede argumentarse que la instrucción militar en los colegios no entraña la creación del militarismo, que esta no pasará de unas cuantas horas al mes dedicadas a las marchas ni son de un momento, a saludos con el rifle, a cargas y descargas a la voz de mando, a montar, a desmontar y acortar una ametralladora, etc., etc.

Pero no va a ser éste un tiempo perdido lamentablemente, porque con esa instrucción jamás se llegará a formar un ejército que tenga eficacia alguna. Tal instrucción servirá para divertir a los mirroses y para crear más puestos innecesarios y cuando no, para tertulinescas exhibiciones a las que tan aficionado es nuestro público. Si esto último se llega a lograr, habrá con qué interrumpir la monotonía de nuestras ciudades.

Dicen también que la instrucción militar que se va a dar en los colegios, servirá como agente disciplinario.

¿Qué es lo que en estos países nuestros se entiende por disciplina? Porque si más humilde estudiante de cuestiones de educación lo hará reír semejante afirmación. ¿Es esta la idea que dejó la Misión Pedagógica que el gobierno salvete trajo de Chile? ¿Quieres decir que toda la buena labor de los pedagogos chilenos fué como echar en saco roto?

Opiniones de algunos destacados educadores con respecto a la disciplina militar en las escuelas y colegios

El estudiante de educación sabe que la disciplina escolar no debe ser confundida con la disciplina cuartelaria. Sabe que el problema disciplinario con el niño o el joven, no se resuelve con prácticas externas. Que se plantea desde dos puntos de vista: el psicológico y el social. Sabe que las características de la disciplina cuartelaria son cabalmente las más opuestas a las disciplinas del individuo culto. Dice Walter Robinson Smith, profesor de Sociología y Economía de la Escuela Normal del Estado de Kansas: «La disciplina militar es autoritaria, severa, se dicta desde arriba e ignora la personalidad, es la disciplina de los marzales sistemáticos, de la conformación forzosa a las reglas, del castigo inmediato, generalmente castigo físico. Si-

Reflexiones a propósito de una película Alemana

Se exhibe actualmente en nuestros teatros una película alemana sobre la guerra titulada: "Aurora". Estuvimos a verla por recomendación de un amigo, quien nos elogió—con razón—su técnica. Nos llevó también la curiosidad de enterarnos de la manera como permite el fascismo alemán que se presente a su juventud el tema, vital para él, de la guerra.

En Alemania no se imprime un papel, no se dice una palabra por radio, no se desarrolla una fotografía ni una película que no sean inspiración directa del Ministerio de Propaganda, a cargo del simiesco Goebbels. Una de las pocas glorias de la ciencia alemana que todavía quedan al servicio del Tercer Reich, el Comandante Behkener, acaba de ser despedido y declarado sospechoso por no haber permitido que sus zeppelins contribuyeran a la fama de la propaganda hitlerista.

El cine es uno de los medios más poderosos de que se sirve Goebbels en su campaña de embrutecimiento sistemático de las masas. La película en referencia —tendenciosa desde el título "Aurora"—deja una horrible desazón, un sentimiento de disgusto, mezcla de vergüenza y de indignación. Vergüenza humana ante el espectáculo bárbaro y absurdo de la guerra: los pueblos más civilizados de la Tierra usando todos los recursos de su genio en despedarse mutuamente. La realidad de la guerra es aterradora, aun así, entrevista en la ficción. Con frecuencia se considera la guerra como algo abstracto, como la concreción lógica de un sinagismo histórico y se ovida el cúmulo de dolor humano que significa. Nuestros deshumanizados comentaristas, cocentran muy natural, desde luego, que la intrincada situación europea se resuelva (sic) por medio de otra carnicería. Al hablar así no lo hacemos en nombre de un pacifismo sentimental y vacío, sino por el convencimiento marxista de llegar a un posible entendimiento entre los pueblos cuando cesen las rivalidades comerciales de las grandes industrias privadas.

El sentimiento de indignación que nos dejó la película "Aurora" se extiende a todos los gobiernos que con grandes palabras que esconden grandes intereses, intoxican el alma de los pueblos desde la escuela. Aquí se presenta la guerra como algo, aunque crudi, grandioso y fatal. La

mucite por «la patria» como un fin noble y heroico cuya trascendencia se nos escapa (tan grande es! "Algún día—dice a sus soldados el principal protagonista de la película—sabremos por qué hemos muerto. Por ahora vivimos valientemente la realidad. Así se crea la psicosis de guerra, el delirio de persecución nacionalista.

Si hasta cierto punto esa propaganda criminal, si no se justifica, por lo menos se explica en los países que tienen que soportar la dictadura racista, es increíble y hasta ridículo, que nuestra opinión se deje influir por las campañas de Goebbels hechas para un medio carente de toda otra información o crítica que la oficial.

Decimos esto ante los grandes titulares y la alharaca con que nuestra prensa diaria publica los datos del plebiscito que acaba de verificarse en Alemania. Todo los despotas, desde Napoleón han usado este medio demagógico para hacer creer a los demanaciones que tienen el respaldo popular. El truco es fácil, especialmente en el ambiente de opresión y de temor de las dictaduras. Contrariamente a lo que sucede en las elecciones democráticas, en que se pone al pueblo a DECIDIR previamente entre dos o más personas o asuntos, el plebiscito dictatorial es la APROBACION de un solo hecho consumado. Las mayorías han sido siempre abrumadas, aun en vísperas de caer los tiranos, y si no son totales es porque el truco es una pequeña minoría contraria para dejar una impresión de libertad electoral.

En el caso concreto de la Alemania hitlerista la farsa no puede ser mayor. Alguien, recién llegado del Tercer Reich, nos describía el ambiente de miseria y de terror que se respira allí. Nadie—nos decía—lee ya un periódico. Todo el mundo está hastiado de los periódicos oficiales y las rebuznas cubren una horrible esta sustituyendo. Cuando un periódico local, o algún otro jero que se ha podido conseguir, enteever siquiera una op contraria a Hitler, la miseria se avanza sobre los ojos disputándose los preciosos ejemplares antes de que los decomisara la policía. (Este es el pueblo que dió un 99 por ciento de votos favorables a la política guerrera de Hitler!)

ULTIMA HORA

Streber, el que recibió los \$ 20,000.00 con motivo del ater de la caja de Puntarenas, resultó miembro de la junta de Vigilancia de esa cabería, en consecuencia lo que vendió fue su derecho a vigilar.

Para a la pág. 2

El Monopolio vende la gasolina a veinticinco colones la caja y el Gobierno se la estaba comprando a don Alberto Echandi a treinta colones

El Poder Ejecutivo acabó de enviar al Congreso para su aprobación un presupuesto extraordinario que monta a la suma escandalosa de medio millón de colones. Se trata de una parte del déficit con que cerró el último ejercicio. Pero lo interesante está en que como de costumbre el Ejecutivo lo que pide es que se llene una formalidad,

porque los gastos ya los hizo sin pedirle autorización a nadie. Tal vez quiere más el Poder Ejecutivo: que el Congreso no le apruebe ese presupuesto para poder decirle a los acreedores «que no es por falta de fondos que no paga», sino por falta de autorización legislativa.

En todo caso, lo que a nosotros nos parece digno

de estudio en ese presupuesto es la partida referente a lanchas nacionales. Se trata de una partida oscura como la noche. Así por encima hemos podido obtener estos detalles que ampliaremos en el próximo número.

El presupuesto autoriza para lanchas nacionales una suma de treinta y cinco mil colones por año. Pues el

Gobierno en el presupuesto extraordinario, pide que se les autorice cuarenta y ocho mil colones por año más, que ya gastó. Más todavía, sabemos que lo verdaderamente gastado son doscientos mil colones. Pero no pide autorización el Ejecutivo por el resto porque ya lo tomó de la partida de desocupados,

la cual durante su vigencia ha servido para alcahuetear estas irregularidades.

Ahora bien: en qué se ha gastado todo ese dinero? Adelantamos por lo pronto este dato: la partida correspondiente a gasolina es elevada. Esa gasolina no le ha sido comprada al Monopolio, como era de esperarse,

sino a don Alberto Echandi a razón de treinta colones la caja. Don Alberto para venderla al Gobierno, la compraba al monopolio a veinticinco colones. Es decir que en la forma más destacada se le han vendido regalando a don Alberto Echandi cinco colones por cada caja de gasolina.